

Presentación del *Sentido y Sensentido de la Rebeldía*, de Julia Kristeva

Julia Kristeva. *Sentido y Sensentido de la rebeldía*. (Traducción, Guadalupe Santa Cruz). Santiago, Editorial Cuarto Propio, 1999.

Francesca Lombardo*



Qué prefiere usted. ¿Mandarín o Samurai?

Esta pregunta que parece la presentación de un menú servirá, tal vez, para introducir algo como un viaje inverso.

En 1954 Simone de Beauvoir publica *Los Mandarines*, Novela sobre la "Intelligentia" francesa de los años 40/60.

Estetítulo *Mandarines* aficha bien su filiación con el verbo mandar, ordenar. La palabra viene del malasio Mantori, que significa "consejero". Y que en la China imperial y en Corea designaba a los altos funcionarios de la administración. Letrados influyentes, intelectuales con acceso directo a las antenas del poder.

En 1990 Julia Kristeva publica *Los Samurais*, novela cuyo relato comienza en 1968 y llega hasta 1990. Los personajes se debaten entre contradicciones ideológicas, pero se embarcan febrilmente en la aventura de la vida.

Así en este contrapunto desfaseado, estas dos mujeres, Beauvoir y Kristeva eligen bien los nombres de sus novelas.

Los Samurais son los guerreros japoneses de la sociedad feudal. Una casta guerrera, un cuerpo de elite que sugiere arrogancia tiránica y una gran implacabilidad. Delos Mandarines los distingue obviamente su canalización de la violencia, los unos tejen en bambalinas, los otros combaten a campo abierto. Los distingue además su tono, el Mandarín es más reservado y distante, el Samurai más febril e irritable.

Beauvoir, la francesa en propiedad, proveniente de la burguesía acomodada, Kristeva, búlgara, a estas alturas franco-búlgara, pero no es banal este dato. Bulgaria es el antiguo borde socialista de la Europa oriental. Lo eslavado anidado al Este del corazón de

Europa, son reconocidos pueblos pasionales, belicosos.

Dos mujeres, dos novelas que dan cuenta de las tramas abigarradas de la productividad intelectual, literaria, artística y del cruce político y social en el mundo de la cultura. Sus franjas de pertenencia se yuxtaponen y a la vez son sucesivas.

Es en esto en lo que primero he pensado cuando leo *Sentido y Sensentido de la Rebeldía*. Preocuparse, por la rebeldía, la rebelión, no deja de ser insistentemente combativo, ahora que el horizonte está más bien por un sosiego bien comportado y acomodaticio.

Pero ya lo dije, Kristeva es búlgara, a estas alturas ciertamente sin tierra natal. Nacida en 1941, en Sofía, llega a París en 1966, donde se doctora en Literatura con Roland Barthes y Lucien Goldman, en la Escuela de Altos Estudios. Ha pertenecido al comité de redacción de la revista *Tel Quel* y ha sido secretaria de la *Revista de Semiótica*, perteneciente a la asociación Internacional de Semiótica. En 1974, Kristeva pasa a ser profesora de lingüística en la Universidad de París VII.

Para los movimientos de Mayo de 1968, Kristeva es estudiante y participa en la conmoción general, alineándose en la intelectualidad revolucionaria y revolucionada de la época. Es la generación atravesada por el estructuralismo, la lectura de Freud, Lacan y la convocatoria a su seminario, es la época también del Maoísmo y las convulsiones socioculturales de fines de los años 60.

Algunos de sus libros traducidos por argentinos y españoles se han podido encontrar desde hace 20 años en algunas librerías de Santiago, pero es sólo ahora que una de sus últimas publicaciones es traducida aquí por Guadalupe Santa Cruz y presentada por la Editorial Cuarto Propio.

Será esa pues la cadencia, más o menos 20 años para que nuestra lengua mestiza y propia, que no es ni

*Presentación del libro de Julia Kristeva, *Sentido y Sensentido de la rebeldía*, traducido del francés por Guadalupe Santa Cruz y editado por Cuarto Propio.

española de España, ni argentina, ni mejicana, nuestra lengua, digo, esté en condiciones de verter, filtrar, interpretar y mostrar.

Traducir, ya sabemos, es siempre un horror y a veces también una gloria, sobre todo si la traición pasa, si el sentido coagula en otros, más próximos, más bárbaros, más nuestros.

Para Michel Serres, filósofo de las Ciencias, nosotros conocemos las cosas a través de los sistemas de transformación de los conjuntos que las componen.

Estos sistemas, dice él, son mínimamente cuatro:

–La Deducción, en el campo lógico/matemático.

–La Inducción, en el terreno experimental.

–La Producción, en el dominio de lo práctico.

–La Traducción, en el espacio de los textos.

Así, al parecer no habría filosofía más que de la DUCCIÓN, con el prefijo variable y necesario.

Es decir, siempre con Ducto, pasaje, con ductilidad o sea, con posibilidad de conducir, de ser maleable y de malearse.

Traducir entonces, es hacer pasar, librar y liberar, conducir en un tráfico dado, lo dado en otro tráfico. Vertir o verter en una lengua lo dicho o escrito en otra. Trasladar, pasar al otro lado, llevar y traer, traficar, contrabandear.

Me gusta, me importa que traducir sea eso, construir al lado, insuflar sentido propio en el sentido ajeno, hacer respiración boca a boca con un texto, con las palabras, con la sintaxis.

Asistir a la manifestación viviente de un encadenamiento, de una relación, de uno y varios sentidos a la vez. La traducción de Kristeva por Guadalupe Santa Cruz me parece una interceptación de tráfico, también una intersección un asunto de extranjerías, de roces y conjunciones. Una mujer traduciendo a otra en el desfase de los tiempos, los continentes, las lenguas; una mujer haciendo pasar a otra, formal y sigilosamente, ambas a la vez y todo eso bajo el ceremonial de apego y desapego a las lenguas maternas.

No es mi intención aquí rendir cuenta de Kristeva, así es que he tomado algunos puntos sólo como botones, botones de muestra, claro.

Si se desmenuza el título *Sentido y Sinsentido de la Rebeldía*, cosa que Kristeva hace, tenemos algo como:

¿Habría signo, señal, dirección, juicio, razón o sabiduría en el acto de

un movimiento que vuelve sobre sí, que se curva, que se despega?

Para Acercarse pues a la noción de rebeldía hay que considerar la versión, es decir, cada uno de los estados de un texto que ha sufrido modificaciones y variantes y a la vez considerar la subversión del desencajamiento y sacudida de la versión.

En todas estas maniobras semánticas, lo que es sugerido es siempre la idea de movimiento circular y por extensión, de un retorno temporal y su superación. *Volta* es vez y vuelco y es también torcer, enrollar, envolver.

La línea semántica del tiempo y el espacio yaciente en la palabra rebeldía, en latín *revolvere* genera sentidos intelectuales como: consultar, releer, relatar, cambiar y mutar. Como vemos, es un término de gran plasticidad, por lo mismo Kristeva habla político, habla social, habla arte y junto o simultáneamente con esto, ella cita la subversión privada, la de la clínica psicoanalítica, y por esta vía, ella sobre todo habla de psicoanálisis y cultura.

El nexo o el nudo en que se incumbe siempre dar sentido, ser intérprete, traducir el sujeto y lo subjetivo.

Relatar sobre el relato

La narración es siempre la carne que se narra, que se pone en lengua y a medio se muestra y a medio se vela.

Revolver contra la identidad del sexo y del sentido, de la idea y de la política.

Un antiguo texto de Kristeva, llamado *El sujeto en proceso*, se refiere específicamente al proceso de sentido en el ser hablante.

Ya que el Uno con mayúscula y el uno con minúscula se mide y es medido con el sentido del lenguaje y eso, más o menos desde que una respuesta de envergadura fue instalada, y cuya irrupción Freud teorizó con el descubrimiento del inconsciente y que se manifiesta en los movimientos radicales que marcan el destino común de “pensamiento y lenguaje” en el seno de lo que llamaremos literatura o filosofía.

En este proceso de sentido en el ser hablante, Kristeva retoma las referencias a Freud en *Totem y Tabú* y en *Malestar en la civilización* para hablar de la “mácula” –la mancha, que en verdad es estigma y mancha de mezcla–. La prohibición del incesto y las leyes de exogamia lo que hacen es separa, desmanchar, poner distancia del espacio materno que es la mácula por excelencia.

Maculado, sucio ¿Qué es sucio? –Sucio es cuando no han podido man-

tenerse las fronteras entre dos elementos o dos identidades.

Lo impuro es lo que no respeta el límite.

Impuro lo materno.

Por eso la relación del ser hablante con el espacio materno es precisamente una relación arcaica donde las fronteras son inexistentes o inestables.

Por eso mismo también el vínculo social es un vínculo transversal que se constituye por medio de la evaluación de lo materno, en aras de establecer un pacto simbólico, es preciso deshacerse del continente doméstico, corporal, materno.

La defensa contra lo materno, su puesta en distancia, se encuentra en el núcleo de la constitución de lo sagrado y puede ser leído en filigrana en *Totem y Tabú*.

Interpretar es una rebeldía y desde esta perspectiva, el espacio analítico por ejemplo, es un tiempo de rebeldía, apuntado a que cada cual pueda apoderarse de su memoria. Hacer su anamnesis, desplazar el interdicto como retorno del pasado.

Kristeva utiliza aquí rebeldía no dice ella, en el sentido de transgresión, pero tal vez sí sea una transgresión proponer un espacio de renovación posible del campo psíquico del sujeto. El pacto analítico de la transferencia sería pues el estrato más entrañable del pacto social. La transferencia hará posible el desplazamiento del trauma y eso es una rebeldía.

El análisis en el mejor de los casos es una invitación a convertirse en el narrador, en el novelista de la propia historia.

La memoria puesta en palabras y la implicación de la pulsión en esas palabras serían otorgadoras de un estilo.

Cultura rebeldía sería entonces el cultivo de circunstancias tales como el psicoanálisis y una cierta literatura, siempre que entendamos la vertiente

etimológica de retorno, desplazamiento y plasticidad de lo propio.

La cultura es una representación que despliega la representación.

En el texto, tomará tres autores para ilustrar rebeldías. Sartre, Aragon y Barthes, tres hombres que aunque de manera diferente para cada uno, presentan una interrogación respecto a la función paterna.

El padre de Sartre muere cuando él tiene dos años, lo cría el abuelo materno.

Aragon es bastardo.

Barthes, huérfano, de paternidad faltante.

Literatura/ Filosofía/ Literatura / Semiología / Psicoanálisis lenguaje / padre y madre/ lenguaje.

He hecho un sobrevuelo arbitrario por cierto.

El libro es extenso y es un repase de los temas que han ocupado siempre a la autora, pero ese sobrevuelo me permite volver a la pregunta del menú:

¿Mandarines o Samurais?

Kristeva se alinea entre los Samurais, ella llama a su aventura semiológica, en lo que tiene de excesivo, una aventura de Samurais, cito:

Bajo la aparente tecnicidad del discurso, se ha llevado a cabo una verdadera guerra contra la opacidad de lo idéntico, de la norma social, de la norma burguesa, de la norma individual, del sentido tomado como uno e indivisible que nadie estaría en derecho de cuestionar. En aquel momento, esta guerra contra la opacidad de la identidad tenía lugar tanto dentro como fuera de cada uno.

Afuera: en el trabajo, en las discusiones, en las conductas, en la vida social.

Adentro: porque cada uno —es el mensaje de los Samurais— ha trasladado este estado de crisis al meollo de su existencia personal, en exceso, susceptibles de afectar su salud, su sexualidad, su vida misma, a veces con riesgo de muerte.